

La reinterpretación fotográfica como estrategia epistémica para la preservación cultural en entornos digitales

FRANCISCO GARCÍA OROZCO

PALABRAS CLAVE

Preservación cultural
Documental
Entorno digital
Fotografía

KEYWORDS

Cultural Preservation
Documentary
Digital Environment
Photography

En el contexto de una cultura globalizada y profundamente mediada por tecnologías digitales, los modelos tradicionales de preservación cultural enfrentan desafíos metodológicos, simbólicos y técnicos. Este artículo plantea que la reinterpretación fotográfica constituye una estrategia epistémica viable para la preservación cultural en el siglo XXI, particularmente cuando es abordada desde el campo del diseño con fundamentos teóricos en la fotografía, la deconstrucción y la semiótica visual. A través de un estudio de caso centrado en la Leyenda del Maíz en la cultura mexicana, se explora cómo la imagen puede operar como vehículo de continuidad cultural no solo a través de la documentación, sino mediante intervenciones visuales que resignifican los símbolos tradicionales en contextos contemporáneos. La investigación se apoya en un enfoque cualitativo, combinando observación participante, análisis visual y fotografía etnográfica, y concluye que el acto de reinterpretar fotográficamente es también un acto de preservación crítica, situado y colaborativo. Las implicaciones de esta estrategia proponen una ampliación del rol del diseñador como mediador cultural, con capacidad para activar procesos de memoria colectiva a través de la imagen.

In the context of a globalized culture deeply mediated by digital technologies, traditional models of cultural preservation face methodological, symbolic, and technical challenges. This article argues that photographic reinterpretation constitutes a viable epistemic strategy for cultural preservation in the 21st century, particularly when approached from the field of design with theoretical foundations in photography, deconstruction, and visual semiotics. Through a case study focused on the Legend of Corn in Mexican culture, the paper explores how the image can operate as a vehicle for cultural continuity not only through documentation but also through visual interventions that redefine traditional symbols in contemporary contexts. The research is based on a qualitative approach, combining participant observation, visual analysis, and ethnographic photography, and concludes that the act of photographic reinterpretation is also an act of critical, situated, and collaborative preservation. The implications of this strategy propose an expansion of the designer's role as a cultural mediator, with the ability to activate collective memory processes through images.

INTRODUCCIÓN

La aceleración del cambio cultural en el siglo XXI, impulsada por la globalización, el desplazamiento de saberes tradicionales y la irrupción masiva de tecnologías digitales, ha generado nuevas problemáticas en torno a la preservación del patrimonio cultural (Feather, 2006; Lowenthal, 1998). En este escenario, las metodologías convencionales de conservación —centradas en la estabilización material de los objetos culturales— resultan insuficientes para abordar la dimensión simbólica, narrativa y visual que caracteriza a los patrimonios intangibles. Frente a ello, se vuelve pertinente explorar enfoques alternativos que no sólo documenten, sino que también reinterpreten y reactiven las memorias culturales en diálogo con las condiciones del presente.

La fotografía, históricamente considerada como una herramienta documental, ha sido también objeto de reflexión crítica por su capacidad para construir, más que reflejar, la realidad (Sontag, 1977; Barthes, 1980). En este sentido, se reconoce su potencial no sólo como medio de archivo, sino como lenguaje visual activo, capaz de resignificar contextos culturales desde una perspectiva de diseño. Particularmente, la reinterpretación fotográfica —entendida como la intervención consciente de imágenes para generar nuevas lecturas simbólicas— ofrece un marco fértil para pensar la preservación cultural en entornos digitales e híbridos.

Este ensayo se propone explorar dicha posibilidad a través de un enfoque interdisciplinar que articula teoría fotográfica, deconstrucción derridiana y metodología cualitativa desde las ciencias del diseño. El caso de estudio se centra en la reinterpretación visual de la Leyenda del Maíz dentro de la cultura mexicana, empleando estrategias de diseño fotográfico colaborativo con comunidades vinculadas al cultivo del maíz en México.

La hipótesis que guía esta investigación sostiene que la reinterpretación fotográfica, al operar en el cruce entre imagen, memoria y diseño, funciona como un dispositivo de preservación cultural situado, que no replica el pasado, sino que lo rearticula desde el presente para proyectarlo hacia el futuro.

En este contexto de desafíos para los modelos tradicionales de preservación cultural, este ensayo se propone explorar cómo la reinterpretación fotográfica constituye una

estrategia epistémica viable para la preservación cultural en el siglo XXI. Se argumenta que esta aproximación, abordada desde el campo del diseño con fundamentos teóricos en la fotografía, la deconstrucción y la semiótica visual, permite a la imagen operar como vehículo de continuidad cultural. La investigación busca demostrar cómo la reinterpretación fotográfica no solo documenta, sino que, mediante intervenciones visuales, resignifica los símbolos tradicionales en contextos contemporáneos. La hipótesis central de este estudio sostiene que la reinterpretación fotográfica, al operar en el cruce entre imagen, memoria y diseño, funciona como un dispositivo de preservación cultural situado, que no replica el pasado, sino que lo rearticula desde el presente para proyectarlo hacia el futuro.

La presente investigación se enmarcó en un enfoque cualitativo, privilegiando la comprensión profunda de los fenómenos culturales y simbólicos. La recolección de datos se llevó a cabo mediante la combinación de diversas estrategias:

- Observación participante: Se realizó una inmersión en las dinámicas de las comunidades vinculadas al cultivo del maíz en el estado de Morelos, México, permitiendo una aproximación directa a sus prácticas y saberes tradicionales.
- Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron entrevistas en profundidad con miembros clave de las comunidades, abordando sus interpretaciones de la Leyenda del Maíz, su relación con el cultivo y el significado cultural del mismo. Aunque no se estableció una ‘muestra’ en términos cuantitativos, la selección de participantes se guió por su conocimiento y rol dentro de la comunidad en relación con la leyenda y el maíz.
- Fotografía etnográfica: Se utilizó la fotografía no solo como herramienta de registro, sino como dispositivo de diálogo y co-creación con los participantes, permitiendo explorar visualmente las narrativas y percepciones culturales.

El análisis visual se aplicó tanto a la iconografía prehispánica relacionada con la Leyenda del Maíz como a las composiciones fotográficas generadas en el estudio de caso. Este análisis fue de carácter interpretativo, buscando desvelar las capas de significado

simbólico y las resonancias emocionales de las imágenes. Se basó en principios de semiótica visual y en una lectura deconstructiva de los símbolos, tal como se aborda en la sección teórica, para identificar cómo las intervenciones visuales podían resignificar el mito sin perder su esencia. La retroalimentación comunitaria, obtenida a través de sesiones de diálogo, también fue un componente crucial del análisis, validando la resonancia simbólica de las propuestas visuales.

MARCO TEÓRICO: FOTOGRAFÍA, MEMORIA Y REPRESENTACIÓN CULTURAL

Desde su invención en el siglo XIX, la fotografía ha sido considerada un medio privilegiado para documentar y preservar la realidad visual. Sin embargo, su papel en la construcción de la memoria cultural ha sido progresivamente cuestionado y reinterpretado desde distintas disciplinas. En este contexto, es fundamental comprender cómo la imagen fotográfica ha evolucionado de ser un registro técnico para convertirse en un lenguaje con capacidad para representar, significar y reinterpretar los patrimonios culturales.

LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO Y COMO LENGUAJE

Beaumont Newhall (1982), en su obra seminal *The History of Photography*, traza el desarrollo técnico y conceptual del medio desde sus orígenes. Para el autor, la fotografía ha estado desde sus inicios vinculada a la documentación objetiva del mundo, consolidándose como una herramienta para capturar tanto eventos históricos como aspectos de la vida cotidiana. Sin embargo, conforme se consolida como práctica artística y cultural, la fotografía comienza a ser reconocida también como una forma de expresión simbólica.

Este giro fue abordado por Susan Sontag (1977), quien en *On Photography* argumenta que la fotografía no es un reflejo imparcial de la realidad, sino una forma de construcción ideológica. Al seleccionar qué se muestra y cómo se enmarca, el fotógrafo realiza una interpretación del mundo que puede reforzar o subvertir los discursos culturales dominantes. De este modo, la fotografía deja de ser solamente una tecnología de registro para convertirse en un acto cultural, ético y político.

LA FOTOGRAFÍA COMO HUELLA Y EMOCIÓN

Desde una perspectiva más fenomenológica, Roland Barthes (1980) propone en *La cámara lúcida* la distinción entre *studium* y *punctum*, conceptos que han influido profundamente en el análisis semiótico de la imagen. Mientras el *studium* remite a la lectura informativa y cultural de la fotografía, el *punctum* representa aquello que irrumpe de forma subjetiva, afectiva y personal. Esta dualidad permite entender a la fotografía como un medio que conecta lo colectivo y lo íntimo, siendo especialmente relevante en el caso de imágenes vinculadas a la memoria cultural.

Barthes (1980) también introduce la idea de que toda fotografía es, en esencia, una inscripción de la pérdida, una “certidumbre de que eso ha sido”. Esta noción refuerza su capacidad de preservación no solo en términos visuales, sino también emocionales y simbólicos. Desde el diseño, este concepto resulta clave para pensar la imagen como un espacio de resonancia cultural que puede ser reactivado a través de la reinterpretación.

IMAGEN, ARTE Y RESIGNIFICACIÓN

Peter Galassi (1981), curador del MoMA, sostiene en *Before Photography* que el lenguaje visual de la fotografía se ha desarrollado en constante diálogo con la pintura y otras formas de representación artística. A partir del siglo XX, esta disciplina adquiere autonomía expresiva, y con ello, la capacidad de construir narrativas visuales propias. En el campo del diseño, este argumento abre la posibilidad de utilizar la fotografía no como simple captura de lo real, sino como espacio proyectual para la reinterpretación simbólica del patrimonio cultural.

DE LA IMAGEN FIJA A LA IMAGEN EXPANDIDA

En el contexto digital, la obra de Fred Ritchin (2014) resulta fundamental para comprender el nuevo estatus de la fotografía en la era de la hiperimagen. En *After Photography*, Ritchin argumenta que la fotografía digital ya no representa necesariamente una realidad exterior, sino que construye realidades posibles, versiones alternativas y narrativas visuales en expansión. Este fenómeno transforma radicalmente el papel de la imagen en la cultura contemporánea, y plantea nuevas condiciones para su uso como medio de preservación.

Ritchin (2014) señala que la fotografía digital, al ser maleable, replicable y distributable, ya no puede ser entendida solo como documento, sino como instrumento de intervención cultural. Esta característica, vista desde el diseño, habilita prácticas como la reinterpretación fotográfica, en la que los signos visuales del pasado pueden ser actualizados, reencuadrados o desplazados para generar nuevas lecturas en contextos contemporáneos.

DECONSTRUCCIÓN E IMAGEN: UN MARCO EPISTEMOLÓGICO PARA LA REINTERPRETACIÓN

La reinterpretación fotográfica, en tanto estrategia de preservación cultural contemporánea, requiere no solo herramientas visuales o técnicas, sino también una fundamentación epistémica capaz de explicar cómo las imágenes significan, mutan y resisten en el tiempo. En este sentido, la teoría de la deconstrucción desarrollada por Jacques Derrida ofrece un marco teórico potente para repensar la relación entre imagen, memoria y cultura, especialmente cuando se trata de patrimonios visuales inscritos en narrativas históricas dominantes.

LA DIFFÉRENCE COMO LÓGICA DEL SIGNIFICADO VISUAL

Uno de los conceptos centrales de la deconstrucción es la *différance*, término que Derrida (1972) utiliza para describir el proceso continuo de desplazamiento y aplazamiento del significado. En lugar de entender los signos —verbales o visuales— como portadores fijos de sentido, la *différance* plantea que todo significado es siempre relacional, inestable y diferido. Aplicado al campo de la fotografía, este principio implica que una imagen no posee un solo significado, sino que sus sentidos emergen del contexto, la lectura cultural y la interacción con el espectador.

En consecuencia, reinterpretar una imagen no significa alterar su esencia, sino activar las potencialidades de sentido que ya están latentes en ella. La reinterpretación fotográfica, entendida desde la *différance*, se convierte en un acto de lectura creativa, una forma de poner en circulación nuevas interpretaciones que respondan a condiciones históricas y culturales específicas.

ITERABILIDAD Y REPETICIÓN CON DIFERENCIA

Otro aporte clave de Derrida es el concepto de *iterabilidad*, que se refiere a la posibilidad de repetir un signo en contextos distintos sin que pierda su fuerza comunicativa (Derrida, 1977). En el caso de la fotografía, esta idea permite comprender cómo una misma imagen puede ser resignificada en múltiples contextos: lo que una vez fue una fotografía documental puede, en otro tiempo y lugar, transformarse en símbolo de resistencia, de identidad o de memoria colectiva.

La iterabilidad sostiene, por tanto, la legitimidad de intervenir imágenes del pasado para proyectarlas hacia el presente. En el campo del diseño visual, esto se traduce en la posibilidad de crear nuevas versiones o lecturas visuales de archivos históricos, sin cancelar su origen, sino potenciando su capacidad simbólica.

DECONSTRUCCIÓN COMO METODOLOGÍA VISUAL

La deconstrucción no debe entenderse solo como una teoría del lenguaje, sino también como una metodología crítica para leer lo visual. En tanto práctica, implica interrogar los supuestos culturales, estéticos y políticos inscritos en la imagen. Releer desde la deconstrucción implica desestabilizar los binarismos (verdadero/falso, original/copia, centro/periferia) que suelen organizar la representación visual (Derrida, 1981).

Este enfoque ha sido adoptado en los estudios visuales contemporáneos como una herramienta para criticar las formas canónicas de representación y abrir espacio a miradas marginales, subalternas o silenciadas (Elkins, 2003). En este sentido, la reinterpretación fotográfica se convierte en un gesto decolonial, un modo de “desaprender” la mirada impuesta y rediseñar el archivo visual desde perspectivas más inclusivas, sensibles y contextuales.

Este enfoque, que interroga los supuestos culturales, estéticos y políticos inscritos en la imagen, adquiere una relevancia particular al ser complementado por las epistemologías visuales que emergen desde América Latina y las cosmovisiones indígenas. Estas perspectivas a menudo desafían las nociones occidentales y hegemónicas de objetividad y universalidad en la imagen, proponiendo en su lugar una comprensión de lo visual como un espacio de enunciación

colectiva, de memoria arraigada al territorio y de resistencia cultural. A diferencia de la mirada desinteresada, se valora la imagen como portadora de historias, saberes ancestrales y cosmogonías, donde el acto de ver es también un acto de habitar y de relacionarse con el mundo.

En este sentido, la reinterpretación fotográfica se distancia de una mera estética o reproducción para abrazar un compromiso ético y político. Al reconocer y dialogar con estas sensibilidades, la práctica fotográfica se alinea con una ética proyectual que busca la co-creación y el empoderamiento de las narrativas visuales propias de las comunidades. Esto implica una ‘descolonización de la mirada’, donde se prioriza el reconocimiento de las formas de ver y significar que han sido históricamente marginalizadas o subalternizadas. Así, la imagen reinterpretada no solo es un documento, sino un catalizador para la activación de memorias profundas y la proyección de identidades culturales resilientes, en contraposición a las lógicas coloniales de la representación que tienden a homogeneizar o esencializar las culturas.

EL DISEÑADOR COMO LECTOR Y REESCRITOR VISUAL

Desde esta perspectiva, el diseñador no es un mero productor de imágenes, sino un lector visual que reescribe significados existentes en diálogo con comunidades, contextos y memorias. Esta figura se asemeja al “escriba visual” que propone Ritchin (2014), alguien capaz de articular tecnologías emergentes con narrativas culturales profundas, generando nuevas configuraciones simbólicas a partir de materiales visuales ya existentes.

En suma, la deconstrucción dota a la reinterpretación fotográfica de un fundamento crítico y ético, permitiendo no solo manipular imágenes, sino hacerlo desde una conciencia semiótica, cultural y política que enriquece su valor como herramienta de preservación simbólica.

PRESERVACIÓN VS CONSERVACIÓN: TENSIONES CONCEPTUALES EN EL CAMPO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Uno de los dilemas fundamentales en los estudios del patrimonio es la distinción —a menudo difusa— entre preservar y conservar. Aunque ambos términos comparten la intención de proteger elementos culturales significativos, sus implicaciones teóricas y



Fotografía blanco y negro, Franco Garoz, Morelos, México, 2025.

prácticas difieren de forma sustancial, especialmente cuando se trasladan al ámbito del diseño y la imagen. Comprender esta diferencia es esencial para justificar la reinterpretación fotográfica como una forma legítima —y necesaria— de intervención cultural.

CONSERVACIÓN: LA LÓGICA DE LA ESTABILIDAD MATERIAL

Tradicionalmente, la conservación ha estado vinculada a la protección física y técnica de los objetos patrimoniales. Su enfoque se basa en la integridad estructural y en la prolongación de la vida útil del objeto mediante intervenciones mínimas y controladas.

Como señala Philippot (1996), la conservación parte de una epistemología centrada en la materialidad, en la cual el objeto es considerado portador autónomo de valor histórico, estético o documental.

Esta perspectiva ha sido clave en disciplinas como la restauración, la arqueología y la museología, pero presenta limitaciones evidentes cuando se trata de patrimonios intangibles, narrativos o simbólicos. Según Lowenthal (1998), el problema de la conservación radica en su tendencia a “congelar” la cultura, a encapsularla en un estado de supuesta autenticidad que niega su dinamismo y su capacidad de adaptación.

PRESERVACIÓN: CONTINUIDAD CULTURAL Y ACCESO SIMBÓLICO

Frente a esta visión objetual, la preservación cultural adopta un enfoque más holístico, centrado en la continuidad de los significados, más que en la mera supervivencia de los objetos. Feather (2006) afirma que preservar no es mantener el objeto en su forma original, sino garantizar que los valores, narrativas y sentidos que encarna continúen siendo accesibles y significativos para las generaciones futuras.

McKemmish (1996) agrega que, en el contexto digital, preservar implica también la creación de entornos de acceso, la traducción de formatos y la generación de nuevas condiciones para la reactivación simbólica del contenido. En este sentido, la preservación reconoce que los elementos culturales no existen aislados, sino que dependen de sus contextos de uso, interpretación y circulación.

LA FOTOGRAFÍA COMO TERRITORIO INTERMEDIO

La fotografía, en tanto medio visual y reproducible, se sitúa en una zona intermedia entre conservación y preservación. Por un lado, existen esfuerzos por conservar archivos fotográficos, negativos y material analógico; por otro, emergen propuestas que utilizan la imagen como plataforma para reactivar la memoria desde una lógica más viva y participativa. Es en este segundo campo donde se inscribe la reinterpretación fotográfica como estrategia de preservación simbólica.

La digitalización de imágenes históricas, por ejemplo, no solo permite su resguardo material, sino que habilita su relectura, intervención y redistribución en contextos actuales. Como plantean Godínez y Valdez (2014), este proceso no es neutral: implica decisiones estéticas, políticas y culturales sobre qué imágenes se rescatan, cómo se representan y qué narrativas se privilegian.

PRESERVAR REINTERPRETANDO: UNA PROPUESTA DESDE EL DISEÑO

Desde el campo del diseño, la reinterpretación fotográfica puede entenderse como una forma de preservación proyectual. Se trata de mantener vivos los valores culturales contenidos en una imagen mediante su resignificación visual, es decir, mediante la creación de nuevas lecturas que respetan su raíz simbólica, pero la adaptan a las sensibilidades contemporáneas.



Fotografía blanco y negro, Franco Garoz, Morelos, México, 2025.

Esta estrategia reconoce que el valor cultural de una imagen no reside únicamente en su forma original, sino en su capacidad de seguir diciendo algo relevante en el presente. Por tanto, preservar puede implicar transformar, recontextualizar o incluso subvertir la imagen, siempre que ese gesto esté fundamentado en un diálogo ético con la cultura de origen.

En suma, la reinterpretación fotográfica no contradice los principios de preservación: los amplía. Permite pasar de una lógica de resguardo estático a una ética de activación cultural, donde el pasado no se conserva como reliquia, sino que se preserva como posibilidad viva de significado.

ESTUDIO DE CASO: LA LEYENDA DEL MAÍZ Y LA REINTERPRETACIÓN FOTOGRÁFICA EN LA CULTURA MEXICA

La Leyenda del Maíz es uno de los relatos míticos más representativos de la cosmovisión mexicana. Esta narrativa describe cómo los dioses, liderados por Quetzalcóatl, obtuvieron el maíz para los humanos tras múltiples fracasos y pruebas de carácter espiritual. El mito, presente en diversas fuentes mesoamericanas como los códices y relatos orales contemporáneos, no solo explica el origen del alimento básico del México antiguo, sino que simboliza la relación sagrada entre el ser humano, la tierra y el cosmos (Mendoza,

2001). En este contexto, el presente estudio de caso explora cómo dicha leyenda puede ser reinterpretada visualmente mediante estrategias de diseño fotográfico, a fin de preservar su valor simbólico en el entorno cultural contemporáneo.

DEL ARCHIVO MÍTICO A LA PROPUESTA VISUAL

A partir del trabajo de campo y las entrevistas realizadas en comunidades del estado de Morelos, se identificaron una serie de motivos visuales recurrentes asociados a la leyenda: el monte de los mantenimientos, los dioses del fuego, el maíz oculto, y la figura del héroe cultural que busca alimentar a su pueblo. Estos elementos fueron reinterpretados a través de una serie de composiciones fotográficas diseñadas no como ilustraciones literales del mito, sino como activaciones visuales simbólicas que pudieran resonar emocionalmente en públicos contemporáneos.

Se emplearon técnicas de escenificación controlada, vestuarios inspirados en la iconografía prehispánica y locaciones naturales relacionadas con el cultivo del maíz. Algunas imágenes incorporaron elementos de post-producción digital y generación visual con herramientas de inteligencia artificial, a fin de explorar estéticas que mezclaran lo ancestral con lo futurista, lo material con lo simbólico. Esta decisión buscó responder a la necesidad de traducir la fuerza del mito a un lenguaje visual híbrido, actual y significativo.

DESCRIPCIÓN DE IMÁGENES CLAVE

Una de las imágenes centrales muestra a una figura masculina cubierta de ceniza, con los ojos cerrados, sosteniendo una mazorca dorada frente a un paisaje urbano rural con presencia de grafitis y pintura desgastada, dando una esencia de árido en un entorno moderno. (Fotografía 4) Esta representación alude simultáneamente al dios del fuego (Huehuetéotl), al esfuerzo espiritual del héroe y a la actualidad. Otra imagen presenta un rostro humano fusionado con piedra y raíces, como metáfora del monte que contiene el maíz y de la relación profunda entre cuerpo y tierra. Estas imágenes no pretenden ilustrar el mito original, sino producir nuevas lecturas simbólicas abiertas, capaces de activar memorias culturales en distintos niveles de interpretación.



Fotografía, Franco Garoz, Morelos, México, 2025.

RECEPCIÓN COMUNITARIA Y VALIDACIÓN SIMBÓLICA

Las imágenes fueron compartidas con las comunidades participantes en sesiones de diálogo y retroalimentación. Este proceso permitió validar las propuestas no solo desde un punto de vista estético, sino también cultural y emocional. Muchos participantes señalaron que las fotografías lograban capturar el espíritu del mito, incluso cuando no seguían una narrativa lineal o literal. Este punto es clave: la reinterpretación fue vista no como una traición al relato original, sino como una actualización respetuosa de su sentido.

Además, se generó una conversación en torno a la posibilidad de usar estas imágenes

en espacios educativos, ferias agrícolas y materiales de divulgación cultural. Esto sugiere que la reinterpretación fotográfica no solo actúa como un acto artístico o académico, sino también como una estrategia de mediación cultural con usos comunitarios.

APORTES DEL CASO AL ENFOQUE DE PRESERVACIÓN CULTURAL

El estudio de caso confirma que la reinterpretación fotográfica puede operar como un puente entre narrativas ancestrales y lenguajes visuales contemporáneos. A través del diseño, la imagen adquiere la capacidad de transformar símbolos en movimiento, generando nuevas formas de relación con la



Fotografía, Franco Garoz, Morelos, México, 2025.



Fotografía, Franco Garoz, Morelos, México, 2025.

memoria. Asimismo, el carácter colaborativo del proceso fortalece el vínculo entre el diseñador-investigador y las comunidades, ampliando el alcance social y ético del trabajo visual.

Desde esta experiencia, se plantea que la preservación simbólica del patrimonio cultural no depende únicamente del resguardo material, sino de su capacidad de ser reinterpretado y compartido en claves visuales accesibles y afectivas. El diseño, en este marco, se convierte en una forma activa de memoria visual.

DISCUSIÓN: LA REINTERPRETACIÓN COMO ACTO CULTURAL SITUADO

Los hallazgos del estudio de caso confirman que la reinterpretación fotográfica puede y debe ser entendida como un acto cultural situado, es decir, como una práctica visual que opera en un territorio simbólico específico, en diálogo con memorias colectivas, sensibilidades contemporáneas y contextos socioculturales determinados. A diferencia de la reproducción mecánica o de la estetización folclórica del patrimonio, la reinterpretación fotográfica implica una toma de posición crítica y creativa, que exige sensi-

bilidad semiótica, responsabilidad ética y conocimiento cultural.

DEL ARCHIVO A LA IMAGEN ACTIVA

El enfoque propuesto parte de una crítica al concepto de archivo entendido como repositorio pasivo. Siguiendo a Derrida (1995), el archivo no es un lugar de conservación neutra, sino una estructura de poder que decide qué se guarda, qué se olvida y cómo se recuerda. En este sentido, reinterpretar visualmente un archivo cultural (como lo es un mito fundacional) equivale a intervenir en los mecanismos de memoria colectiva, ampliando sus posibilidades de significado y circulación. La fotografía, más que una huella del pasado se convierte en un instrumento para imaginar futuros posibles a partir de los símbolos del presente.

Esta visión contrasta con prácticas visuales que tienden a estetizar lo cultural sin contextualización, lo que ha sido señalado como una forma de “consumo visual del otro” (Hooks, 1992). En cambio, la reinterpretación situada —como la realizada en este estudio— se apoya en la colaboración, la escucha activa y la participación de los sujetos que detentan la memoria cultural,

evitando así caer en prácticas extractivas o folclorizantes.

EL DISEÑO COMO MEDIACIÓN CRÍTICA

Desde una perspectiva proyectual, el diseño deja de ser un oficio de representación para convertirse en una práctica crítica de mediación simbólica. Tal como plantea Manzini (2015), el diseñador puede operar como un catalizador de procesos culturales, generando lenguajes visuales que activen formas de reflexión y conexión emocional entre individuos y colectivos. En el caso de la reinterpretación fotográfica, esta mediación ocurre a través de decisiones estéticas (uso del color, la composición, la postproducción) que no solo comunican, sino que reconfiguran el sentido de lo que se representa.

Esto implica una ampliación del rol del diseñador, que ya no se limita a generar soluciones formales, sino que asume una postura epistemológica y ética frente a los objetos y sujetos de su trabajo. En contextos de preservación cultural, este rol requiere habilidades específicas: capacidad de lectura semiótica, conocimiento del contexto histórico y sensibilidad intercultural. La figura del “diseñador-investigador” (Findeli, 2008)

cobra aquí relevancia como agente capaz de traducir visualmente memorias profundas sin banalizarlas.

REINTERPRETAR PARA PRESERVAR: UNA ÉTICA PROYECTUAL

Uno de los aportes fundamentales de esta investigación es la afirmación de que preservar no implica inmovilizar, sino activar. La reinterpretación fotográfica permite precisamente esto: mantener vivos los significados culturales a través de nuevas formas de representación, sin perder el vínculo con su raíz simbólica. Esta estrategia resulta particularmente pertinente en contextos digitales, donde las imágenes circulan con rapidez y donde las narrativas visuales compiten constantemente por la atención y la emoción del público.

Sin embargo, este enfoque también plantea desafíos importantes: ¿quién tiene el derecho a reinterpretar? ¿qué límites éticos debe respetar el diseñador? ¿cómo garantizar que la reinterpretación no borre o distorsione el sentido original del símbolo cultural? Estas preguntas, lejos de invalidar la práctica, invitan a desarrollarla desde una ética del cuidado, la colaboración y el contexto.

CONCLUSIÓN

La presente investigación ha propuesto y desarrollado el concepto de reinterpretación fotográfica como una estrategia epistémica y proyectual para la preservación cultural en contextos digitales. A partir de una revisión teórica interdisciplinar —que articula aportes de la teoría fotográfica, la deconstrucción y los estudios sobre patrimonio cultural— y mediante un estudio de caso centrado en la Leyenda del Maíz en la cultura mexicana, se ha demostrado que la imagen, cuando es tratada desde el diseño crítico, puede convertirse en un dispositivo simbólico capaz de activar la memoria colectiva sin necesidad de reproducirla de forma literal.

Uno de los principales aportes del artículo radica en su propuesta de preservar a través de la transformación simbólica, en lugar de la conservación material. Frente a la tendencia dominante de fijar los elementos patrimoniales en marcos rígidos y estáticos —una lógica que a menudo puede llevar a la inmovilización cultural y a la pérdida de relevancia en el presente—, se plantea una forma dinámica de preservación. Esta reconoce que los valores culturales se mantienen vivos

no porque permanezcan intactos, sino porque siguen siendo significativos para quienes los viven, los reinterpretan y los transmiten. Este enfoque contrasta con las aproximaciones que entienden la preservación como una mera custodia del pasado, proponiendo, en cambio, una participación activa en la construcción de su futuro simbólico.

En este marco, el diseñador deja de ser un productor de formas para convertirse en un mediador cultural, capaz de traducir los símbolos del pasado en lenguajes visuales contemporáneos que respeten su profundidad histórica. Esta figura implica no solo habilidades técnicas, sino una ética del cuidado, la escucha y la colaboración, especialmente cuando se trabaja con comunidades portadoras de saberes ancestrales. Es una postura crítica que se opone a la folclorización o la estetización superficial del patrimonio, promoviendo una intervención que parte del respeto profundo por el contexto y la agencia de las comunidades.

Asimismo, la investigación aporta una metodología aplicable a otros contextos de preservación cultural, combinando herramientas cualitativas con estrategias visuales propias del diseño. El uso de la fotografía etnográfica, el análisis visual interpretativo y la creación colaborativa de imágenes abre una vía fértil para investigaciones futuras que busquen unir teoría, práctica y participación comunitaria. Este camino metodológico se distingue por su flexibilidad y su capacidad para adaptarse a la complejidad de los patrimonios intangibles, frente a métodos más rígidos que pueden no capturar la vitalidad de las expresiones culturales.

Finalmente, este trabajo invita a repensar el papel de la imagen en la era digital no como un simple archivo de lo que fue, sino como una forma de imaginación cultural proyectada al futuro. Reinterpretar fotográficamente es, en última instancia, un acto de memoria activa, donde la preservación se convierte en creación, y el diseño, en una forma de cuidado cultural. Este posicionamiento crítico aboga por una cultura viva, en constante diálogo con su pasado y su presente, y no por una cultura congelada en el tiempo.

REFERENCIAS:

Barthes, R. (1980) *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
Derrida, J. (1972) *La disseminación*. Madrid: Fundamentos.

Derrida, J. (1977) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
Derrida, J. (1995) *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

Elkins, J. (2003) *Visual Studies: A Skeptical Introduction*. New York: Routledge.

Feather, J. (2006) *Managing the preservation of information*. München: K.G. Saur.

Findeli, A. (2008) 'Rethinking Design Education for the 21st Century: Theoretical, Methodological, and Ethical Discussion', *Design Issues*, 24(1), pp. 4–17.

Galassi, P. (1981) *Before Photography: Painting and the Invention of Photography*. New York: The Museum of Modern Art.

Godínez, A. and Valdez, L. (2014) *Memoria visual: archivo, imagen y representación*. Ciudad de México: UNAM.

Hooks, B. (1992) *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press.

Lowenthal, D. (1998) *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Manzini, E. (2015) *Design, When Everybody Designs: An Introduction to Design for Social Innovation*. Cambridge, MA: MIT Press.

McKemmish, S. (1996) 'Evidence of Me...', *Archives and Manuscripts*, 24(1), pp. 28–45.

Mendoza, R. (2001) *Mitos y leyendas del México prehispánico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Newhall, B. (1982) *The History of Photography: From 1839 to the Present*. New York: Museum of Modern Art.

Philippot, P. (1996) 'Historic Preservation: Philosophy, Criteria, Guidelines', in Leichenko, R. (ed.) *Preserving the Built Heritage*. London: Blackwell, pp. 53–65.

Richin, F. (2014) *After Photography*. New York: W. W. Norton & Company.